



PLAN No-69, Stgo., 13-III-1972, p. 18, 676042

Eugenio García-Díaz

Un desquite poético

HAY VARIOS modos de entender la actividad —o la creación— poética: como refugio de absoluta privacidad en donde el poeta, ese "ser para la muerte", que nadie como él cree serio, reencontra la oscura y tierna morada del seno materno, donde siempre quisiera permanecer cultivado por el amor. Y la otra, una poesía de acción sobre el mundo, la del pequeño y rebelde dicezuelo que en arrebatos orgullosos intenta hacer estallar o por lo menos trastabillar la realidad con palabras que al leerlas no se sabe por qué milagro no explotan al ser tocadas por los ojos.

Eugenio García-Díaz es de los primeros, aunque por muchos motivos deba ser de aquellos autores de poesía que ofrecen el peligro de saltarnos al cuello desde una página asesina. Situación singular, pues es una persona inserta en la entidatidad absoluta, que gasta unas diez horas en lo que suele llamarse "actividades concretas", que él desarrolla dentro de la oficina de un Banco o dirigiendo desde hace muchos años un instituto de cultura donde el único que por razones de orden no aprovecha las ventajas que se dan es el director.

Esas diez horas deberían acabar a García-Díaz y lanzarlo sin más al lecho pesado de los burocratas a quienes no les alcanzan las fuerzas ni para soñar, pues hasta para darse un respiro antes de cerrar los ojos se requiere otro poco de energía. Sin embargo, casi una veintena de libros suyos de poesía revelan una especie de doble personalidad. El síu funcionario, el activo director de un instituto de cultura, después de la jornada, se instala con una facilidad pasmosa en su escritorio hogareño, dando la espalda al bullicio estridente como pocos del ball de un banco o a la chachara de un instituto donde de seguro todas quieren hacerse oír a la vez.

Después de cerrar a machete su puerta —puerta de la poesía— se da el lujo y la tranquilidad necesarias para escribir un poema que habla por sí mismo:

Yo no fui el que escribió aquellas
/palabras
la corteza del árbol fue rasgada por
/el rayo
anduve él en aquel paraje,
siempre regreso en busca de un ség-
/no,
de una hoja, una flor, una espiga,
algún indio secreto que me diga
/de tu presencia.
Yo no escribí en la corteza, a lo me-
/jor escribí
tú regresarás, una vez, otra vez,
/nunca.

("Iniciación en la Hoguera", poema XIII).

Es como una venganza sutil este último libro de García-Díaz, pero desquite altivo propuesto desde su verdadero negocio, esos "negocios de ellas" de que nos habló hace tantos años Rosamel del Valle, citado con toda razón en el epígrafe de "Iniciación en la Hoguera", tal vez el único permitido a este gremio algo fabuloso e inefable de los vates.

G.A.

Un desquite poético [artículo] G.A.

AUTORÍA

G.A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un desquite poético [artículo] G.A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile